

pagaban al tesoro y que en este pueblo suponían 3.000 reales; siguió la epidemia de las “tercianas” en 1786, terrible por su malignidad especialmente para con los niños, puesto que era una especie de paludismo infantil con un único remedio basado en las sangrías, la purga y la quina y “ el mas poderoso febrífugo de la conserva de la mora, la más eficaz y experimentada”, la visita a la población el 10-1-1810 de 500 soldados franceses procedentes de La Puebla de Montalbán para recoger suministros (de los pocos que quedaban) puesto que habían sido constantes las recogidas anteriores consecuencia de la guerra de Independencia.

Vivió al margen del otro pueblo, Navalmoral de Pusa, separado por un arroyo, hasta que el 23-9-1833 se reunieron los dos Ayuntamientos para estudiar la unión de los dos pueblos y lograr así un mejor logro de sus reivindicaciones y proponer el nombre de “Los Navalmorales” al pueblo único que nacería. La inmediata muerte de Fernando VII retrasaría la unión hasta que se consolidó el 28-12-1835 con la Real Orden de unión de los dos pueblos, formando un solo Ayuntamiento que había de regir a las dos poblaciones desde esta fecha. Sumarán ambas poblaciones más de 500 vecinos y fue un continuo y creciente desarrollo debido a la laboriosidad y amor al trabajo de sus gentes y a la feracidad de sus tierras.

Como conclusión, y lo he escrito otras veces, cada vez estoy más convencido que la historia de los pueblos la hacen todos sus hijos, los conocidos y los menos conocidos, los que han pasado a formar

parte de los contenidos de los libros, como los que han colaborado en ese trabajo anónimo pero serio y honrado que son características bien definidas en la personalidad de los individuos y si en revistas anteriores me permití escribir sobre personajes más o

menos oscuros como Bartolomé Gallego, Diego de Rojas y otros, hoy he querido traer a estas páginas otros habitantes que, como estos “labranceros”, fueron capaces, gesto que los honra, de vender parte de su ganado para la construcción de una iglesia que nos figuramos sería su sustento espiritual, no solo a ellos sino a los vecinos de esta población.



Un poeta andaluz que descendía de La Puebla de Montalbán. 9 de Octubre de 1772, Dionisio Solís fue un poeta poco conocido, no solo en Córdoba, su ciudad natal, sino en España entera. Forner dijo de él que fue el mejor traductor de Horacio. Sus dos tragedias “Blanca de Borbón” y “Tello de Neira” son, según Menéndez Pelayo, lo mejor de la época prerromántica. Murió en Madrid en 1834 tan oscuramente como había vivido.



El malogrado escritor Ricardo Molina le dedicó un libro y escribe “He logrado revisar todos los bautizados en la parroquia de San Nicolás y San Eulogio de Córdoba y encontré que nació el 9 de Octubre de 1772 y que era hijo de Juan de Villanueva Ochoa y Solís, que era natural de la villa toledana de La Puebla de Montalbán.

Durante la guerra de la Independencia fue destruido de Madrid y él pidió que en vez de ir a Segovia, se le dejase marchar a La Puebla de Montalbán.

 Caja
Castilla
La Mancha

onstrucciones
PEREZ CUBERO, S.L.

C/. Caño Grande, 16
Teléf: 925 745 704 - Fax: 925 750 729
45516 LA PUEBLA DE MONTALBAN
(Toledo)

**EXCAVACIONES
Y DERRIBOS**

 Manuel Castaño del Valle

PANTALLA

C/. Los Pozos, 5
Telfs.: 925 75 08 09 - 670 53 52 70 - 615 64 43 17
LA PUEBLA DE MONTALBAN (Toledo)